

oyes decir Dios, entiende ser una substancia sin principio y sin fin, sin mezcla ni mixtura, invisible, incorpórea y sin su semejante, sin estimación y sin precio, porque todo lo estimable y preciado no llega a su estimación y precio. Y así, dice San Agustín:<sup>6</sup> Dios es en sí mismo alfa y omega. En el mundo como autor y gobernador de él, en los ángeles como hermosura y sabor, en su iglesia, como el padre de familias en su casa, en el ánima como el esposo en el tálamo, en los justos como ayudador y favorecedor, en los malos y reprobados como temor y horror.

Éste, pues, es el Dios verdadero, y no hay otro, y no son dioses estos teteu, que los indios decían, porque es mentira decir de ellos que son Teyocuyani, que es decir hacedor, ni Tetlamachtiani, que es glorificador, ni Ypalnemohuani, que es dador de vida, sino que todos ellos son tzitzimime, co-leleti y tlatlacatecolo, que es decir, demonios y espíritus infernales, nana-huatli, brujos y hechiceros, tecocolianime, perseguidores, y ninguno es tetlaocoliani, misericordioso, tetlazotlani, amador de los hombres. Y esto es cierto que Ometecuhli y Omecihuatl y Huitzilopuchtlí y Quetzalcohuatl y Citlalatonac y Tezcatlipuca, no son dioses, ni lo pueden ser sino fingimiento del demonio; hácese adorar con estos nombres y deidades falsas, y que todas estas cosas que se atribuyen a tantos dioses fingidos están verdadera y realmente en Dios verdadero, criador de todas ellas, el cual vive y reina por todos los siglos de los siglos a quien sea dada toda honra y alabanza. Amén.

*CAPÍTULO XL. Del aborrecimiento grande que Dios ha tenido y tiene a la idolatría; y de la pena particular con que el demonio es castigado por haberla introducido en el mundo y enseñádola a los hombres*



**E**L ABORRECIMIENTO Y ODIÓ que a una cosa se tiene nace de las causas intrínsecas que esa misma cosa tiene en sí, dignas de ese mismo odio y aborrecimiento; y siendo la idolatría tan abominable, por ser robo y hurto manifiesto que el demonio hace a Dios, usurpándole su gloria, es fuerza que de aquí nazca en su divino pecho aquel odio mortal que le tiene, que cuando no fuera por ser enemigo propio lo había de ser por ser malo, como lo es en todo. Para cuya inteligencia hemos de saber que idolatría viene de este vocablo ídolo, el cual es una figura o imagen vana y sin fundamento, hecha a algún dios vano y fingido, como lo nota Cicerón;<sup>1</sup> y así querrá decir: culto y adoración hecha a la criatura, siendo propia y natural de Dios, por lo cual se agravia Dios tanto de este desacato, que sentido de él, lo da a entender muchas y diversas veces a aquel pueblo escogido suyo, con palabras muy encarecidas, de las cuales refiere Moysén,

<sup>6</sup> Apoc. 1.

<sup>1</sup> Cicer. lib. 1. de Finibus bonorum et malorum.

en el *Éxodo*,<sup>2</sup> éstas; habló Dios todas estas palabras (conviene a saber): Yo soy tu Dios y señor, que te saqué de Egipto y de la casa de la servidumbre; no tendrás en mi presencia dioses ajenos; no harás estatuas labradas, ni semejanzas de las cosas que son debajo del cielo, ni en la tierra, ni de las que se crían en las aguas y mares; no las adorarás, ni honrarás; y mira que yo soy tu señor, Dios fuerte y celador, que inquirió y castigó la maldad de los padres en los hijos (temporalmente quiere decir) hasta la tercera y cuarta generación, por razón de aborrecerme; y hago infinitas mercedes a los que me aman y guardan mis mandamientos. Y luego dice: No ultrajarás, ni menospreciarás el nombre de tu Dios y señor. Pues si pide que se le guarde respeto a su nombre, ¿cuánto mayor se debe tener con ese mismo Dios? Y porque no entiendan pecar de ignorancia, les vuelve a refrescar la memoria, un poco más abajo, en este capítulo y les vuelve a decir: Mirad que no hagáis dioses de oro ni de plata, ¿pues qué se seguirá de haber hecho dioses de oro y plata y de no guardar este mandamiento? ¿Qué? Véase luego lo que pasa en la fundición del becerro, que habiendo subido Moisés al monte a hablar con Dios, obligaron éstos de este pueblo a su hermano Aarón, para que les diese dioses, y de común consentimiento lo formaron; que luego que vuelve el sabio capitán y caudillo de la expedición de su negocio, hallando el mal y daño hecho, echa mano a la espada, con muchos de sus aliados y parciales, y comienza a herir en los culpados, hasta quitar la vida a cuasi treinta y tres mil hombres.<sup>3</sup> Pues veamos ahora: ¿Movióse Moisés por agravio propio, que en su persona hubiese recibido, a hacer este ejemplar castigo? No. ¿Pues qué motivo tuvo? No otro que vengar la injuria hecha contra Dios y aplacar la ira de Dios ofendido y airado, que lo estaba tanto, por este gravísimo pecado, que rogándole Moisés por ellos, le respondió: Al que pecare contra mí, borraré su nombre de mi libro; que es lo mismo que se suele decir entre los hombres, cuando uno agravia a otro en cosas de su honor y persona, al que a mí me agraviare o tocare en un pelo de la honra, le quitaré la vida. Pues si de esta manera trata su honra un hombre, ¿qué hará Dios, viéndola ultrajar y darla a quien no la merece? Especialmente habiendo la diferencia que hay de lo uno a lo otro, del criador a la criatura y del señor al siervo.

De aquí infiero que si este castigo hace en los que fingiendo deidad en el demonio le dan esta adoración, ¿qué castigo hará y con qué penas atormentará al mismo demonio, que fue el intrusor e inventor de esta maldad en el mundo, enseñando la idolatría a los locos y desatinados hombres, que dejando a Dios verdadero señor de todas las cosas, se fueron detrás de él, cebados y movidos de su solo engaño y malicia? Este castigo pone el Espíritu Santo, en el *Libro de la sabiduría*,<sup>4</sup> diciendo: La hechura, juntamente con el hacedor, padecerán tormentos. Aquí habla Dios de los ídolos con que los hombres han hecho reverencia al demonio, y dice que el ídolo y el que lo hizo serán atormentados, lo cual no se puede entender

<sup>2</sup> Exod. 20.

<sup>3</sup> Exod. 32.

<sup>4</sup> Sap. 14.

propiamente del ídolo, porque siendo de oro o plata, o de otra cualquiera materia, no es capaz de tormento, ni pena, por ser cosa insensible; luego éntenderse ha del inventor, el cual fue el demonio según Nicolao de Lira<sup>5</sup> y Jansenio,<sup>6</sup> que ayuda esta parte; y así querrá decir que el ídolo será deshecho y destruido por ser imagen falsa y mentirosa de dios fingido y malo, y el demonio que la hizo hacer y fue con ella servido padecerá tormentos muy particulares, por el engaño en que puso a las ciegas gentes que falsamente le adoraron, porque todos los que por astucia particular suya se condenan, son aumento de penas en él, así como todos los que por la mala doctrina que dejó sembrada Lutero, siguiéndola se condenan; así también se le convierte en acrecentamiento de pena a este maldito hereje y apóstata de la fe, por cuanto por su mal ejemplo y secta herética indujo a los que le han seguido y siguen. Así como también por el contrario se le convierte en gloria a San Pablo, la que reciben todos aquellos que por su santa y católica doctrina se salvan y van a gozar de la bienaventuranza de Dios. Y esto se verifica en aquel rico avariento del evangelio, el cual ya muerto y sepultado en los infiernos, como dice el sagrado texto,<sup>7</sup> pidió que Lázaro viniese otra vez a la vida mortal que antes había vivido, dando por causa querer amonestar a sus deudos y parientes la obligación que tenían de servir a Dios y no imitarle a él en su mala y libertada vida; lo cual se le denegó, dándosele por respuesta haber en el mundo predicadores que enseñaban la ley de Dios. Pero pregunto: ¿Qué compasión es ésta de este rico, que no habiéndola tenido de sí, la tiene ahora para los suyos? A lo cual responden hombres doctos, que no le movía el bien y provecho de los suyos el aviso que quisiera darles, sino que como hombre malo y pecador les había dado mal ejemplo, y todos los que por él se podían condenar o condenaban habían de ser penas dobladas en él, y por excusarlas en su persona, quería amonestarles que no pecasen en aquellos pecados que le vieron hacer y cometer. De manera que se convierte en penas propias el pecado ajeno, por haber nacido de la mala enseñanza o mal ejemplo de el cometido por aquel que lo enseñó. Y así, por ser invención del demonio la idolatría, es atormentado con mayores penas de las que esencialmente padece por su primera culpa, porque como dice el Espíritu Santo en unas palabras antes de las referidas: maldito es el ídolo y las manos que lo hicieron, porque siendo de materia frágil y débil le dieron nombre de dios poderoso y fuerte; por lo cual están en odio de Dios el malo juntamente con su maldad. Éstas son las palabras de Dios y por ellas digo que está padeciendo tormentos eternos este engañador de los hombres y sufriendo penas muchas y muy particulares por haber enseñado la idolatría a los hombres, y con él padecen los idólatras que adorando sus mentiras, le hicieron imágenes y levantaron altares y dieron causa, con su mal ejemplo, a muchos pecados que con semejante ocasión se han hecho en el mundo.

Aquí debemos notar que por donde el demonio pretendió mayor gloria,

<sup>5</sup> Lira in hunc locum.

<sup>6</sup> Ians. ibid.

<sup>7</sup> Luc. 16.

por ahí sacó mayor pena, porque su pensamiento fue, que introduciendo en el mundo su falsa adoración, se le seguía ser tenido por dios y señor de aquellas gentes que le adoraban, y que de aquí le había de redundar gloria, si fuera capaz de ella; pero como el sujeto es falto de senos donde quepa tanto merecimiento y es indigno de esta majestad y gloria, por los mismos pasos que la va buscando, por ahí se le entra el tormento y le va siguiendo su pena. Éste fue el desatino en que dio de ojos nuestra primera madre Eva, cuando este engañador de los hombres tuvo con ella aquel infernal coloquio,<sup>8</sup> que fue el primer engaño de el mundo, cuando persuadiéndole al manjar vedado, le dijo la simple y sencilla mujer que no quería comerle, porque les había dicho Dios que morirían por ello; pero a esto le responde el tentador y dícele: no moriréis, mas antes quedaréis como dioses de la tierra, como quien dice, tendréis vida para siempre. Créese de esta falsa palabra esta flaca e inconsiderada mujer, y come; y por donde pensó eternizarse y vivir vida para siempre (que es propio de sólo Dios) por ahí se hizo mortal y precedera, que aunque es verdad que lo era y tenía potencia de morir, no se redujera a acto, como dice Escoto,<sup>9</sup> esta potencia, sino que sin llegar a morir le diera Dios gloria. De manera que por donde quiso Eva vida, por ahí se fue derecha a la muerte; y lo mismo fue el demonio, que por donde pretendió honra y gloria, le vino su mayor deshonra y el aumento de sus tormentos y penas; castigo bien merecido de su grande y loco atrevimiento.

CAPÍTULO XLI. *De lo que estos indios tenían y creían acerca de sus dioses o demonios y de la creación del primer hombre*



CUENTA EL VENERABLE Y MUY RELIGIOSO PADRE fray Andrés de Olmos, que lo que coligió de las pinturas y relaciones que le dieron los caciques de Mexico, Tetzcuco, Tlaxcalla, Huexotzinco, Cholulla, Tepeaca, Tlalmanalco y las demás cabeceras acerca de los dioses que tenían, es que diversas provincias y pueblos servían y adoraban a diversos dioses y diferentemente relataban diversos desatinos, fábulas y ficciones, las cuales ellos tenían por cosas ciertas; porque si no las tuvieran por tales no las pusieran por obra con tanta diligencia y eficacia, como se dice tratando de sus fiestas. Pero ya que en diversas maneras cada provincia daba su relación, por la mayor parte venían a concluir que en el cielo había un dios, llamado Citlalatonac, y una diosa, llamada Citlalicue, y que la diosa parió un navajón o pedernal, que en su lengua llaman tecpatl, de lo cual admirados y espantados los otros sus hijos, acordaron de echar de el cielo al dicho navajón y así lo pusieron por obra, y que cayó en cierta parte de la tierra, donde decían Chicomoztoc, que quiere decir Siete-Cuevas. Dicen

<sup>8</sup> Genes. 3.

<sup>9</sup> Scoto lib. 4. Sentent.